

¿Y EL BALANCE DE LA NACIONALIZACIÓN PETROLERA?

A los dos años de la nacionalización petrolera todavía el país aguarda un balance claro y fuera de todo interés publicitario. Mientras esta amplia y confiable información no se dé, correrán las sospechas, las conjeturas y las denuncias. Muchos piensan que esa información nunca se dará pues las denuncias en ese caso serían confirmadas.

El mes de enero hubo informes oficiales defensivos de la nacionalización y algunos cuestionamientos provenientes de sectores diversos.

LAGOVEN anunció la cuantiosa inversión de Bs. 3.300 millones para modificar los patrones de refinación en Amuay. Para ello se aduce la necesidad de adaptarse a las fluctuaciones de los mercados internacionales, procesar más crudos pesados y extrapesados y producir cantidades adicionales de hidrocarburos livianos a fin de satisfacer la creciente demanda del mercado nacional. El principal cuestionamiento a esta inversión afirma que el proceso de "flexicoking" contratado con la EXXON no ofrece garantías técnicas por ser un proceso experimental y que ata todavía más al país a las polí-

ticas de la gran transnacional. Esta opinión crítica de muchos técnicos fue acogida entre otros por un comunicado del MAS y por unas declaraciones del ex-Ministro de Minas Dr. Hugo Pérez La Salvia. La ocasión fue propicia para hacer una denuncia más general sobre la política de dominio de parte de las transnacionales que sería respaldada por Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA). Ahora, afirma Pérez La Salvia, "las empresas transnacionales tienen una influencia aún mayor que antes en el manejo de la industria, ya que efectúan prácticamente todo el mercadeo y suministran la tecnología a través de contratos ya denunciados por diferentes autoridades..." (El Universal 8-1-78)

En efecto los contratos de comercialización garantizaron a las empresas transnacionales ex-concesionarias la venta de aproximadamente 1.700.000 barriles diarios en 1976, lo que significa el 88 por ciento de lo exportado. Sin necesidad de invertir para explotar, controlan el mercadeo y no dejan posibilidades para que Venezuela abra caminos propios. Si a esto se añade que los contratos de servicio de tecnología atan a Venezuela a esas mismas compañías, se ve el poco margen de autonomía existente. El comunicado del MAS cita a la revista norteamericana FORTUNE que recoge la satisfacción con la na-

cionalización venezolana de la EXXON y de representantes de intereses norteamericanos. Uno de estos afirma que "tomando todo en cuenta, las ganancias netas podrían resultar mayores que antes de la nacionalización". Pero el problema más grave no son las ganancias sino la posibilidad para un desarrollo autónomo de la industria petrolera.

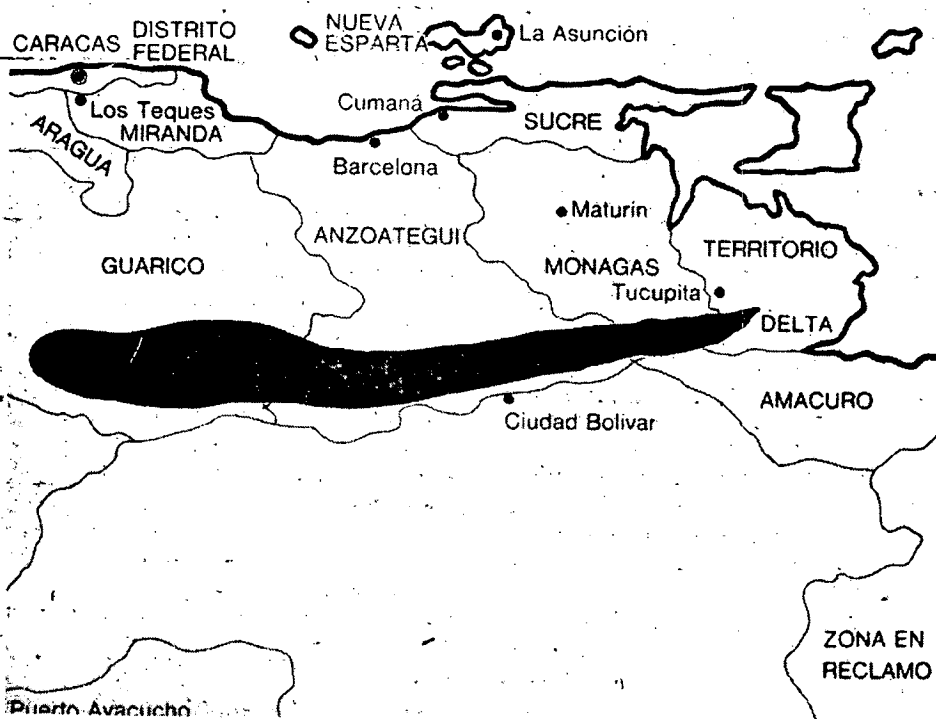
A todo esto, por esos mismos días de enero el Dr. Freddy Arocha Castresana, encargado del Ministerio de Energía replicó: "A dos años de la nacionalización resulta absurdo y antinacional hablar de un fracaso" (El Nacional 7-1-78). Es posible que el funcionario tenga razón, pero las informaciones hasta ahora otorgadas no llegan a probarlo.

En esta apretada síntesis de las dudas expresadas conviene recoger la queja de que a PDVSA se le han dado muy amplias facultades en detrimento de la autoridad del Ministerio de Energía y Minas y que el holding venezolano tiene especial confianza y simpatía en las transnacionales, aunque los directivos de PDVSA tienen la impresión de que no poseen aún suficiente autonomía respecto del MMH. La determinación del Presidente Pérez de poner la Faja del Orinoco bajo responsabilidad de PDVSA sería el paso decisivo para entregarlo a las transnacionales. Esta misma dirección llevarían las inversiones en refinación y la política petroquímica bajo la dirección de Petróleos de Venezuela S. A. Esto es lo que flota en el ambiente en enero, mientras hay cierto nerviosismo por la baja de medio millón de barriles diarios en la producción venezolana en relación al nivel mantenido el año pasado.

Esperamos que haya informaciones más amplias para esclarecer las dudas o que hombres de la autoridad del Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo den su confiable y fundamentada opinión sobre la nacionalización que a los dos años está más oscura que clara.

LA UNIÓN DE LAS IZQUIERDAS

La reunión de éstas se convocó para mediados de enero (véase SIC no. 400, Vida Nacional) con una estudiada modestia en las aspiraciones: había demasiadas diferencias y enfrentamientos para hacerse falsas ilusiones. Expresamente se dijo que el tema de la candidatura única no



La FAJA DEL ORINOCO... ¿para las transnacionales?

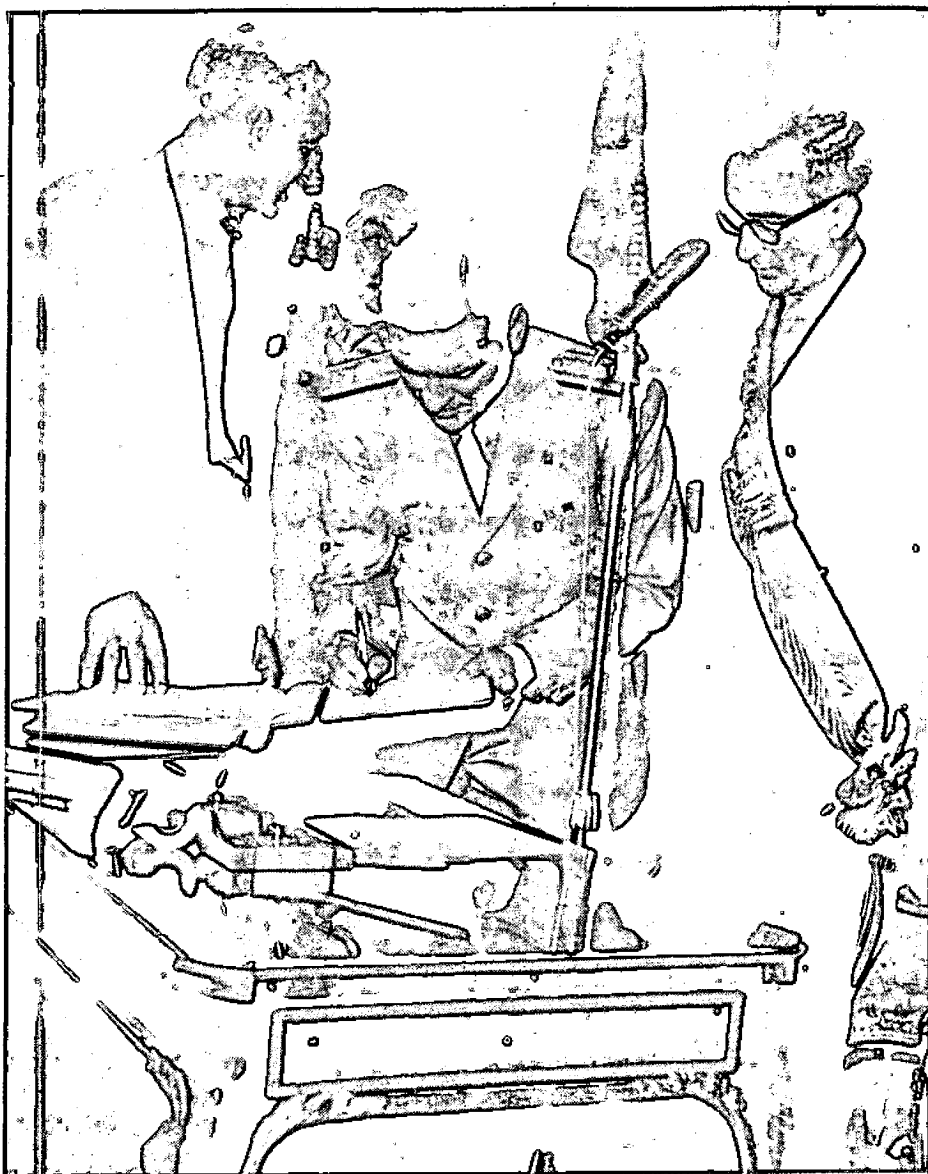
era el tema primario. Pero las cosas han avanzado con rapidez y en pocos días ha llegado este punto al centro del deseo de la izquierda. Y parece natural; es muy difícil romper la polarización de AD y COPEI sin candidato único. Con cuatro candidatos, mucho voto presidencial de la izquierda irá para Luis Herrera, o mejor dicho contra Piñerúa, con el consecuente desaliento cuando se vean los resultados de la polarización. Un candidato único supondría la inyección de optimismo que llevara a pensar que vale la pena expresar una notable fuerza incluso en la pugna presidencial.

Pero del deseo a la realidad hay una distancia, no tanto por la dificultad en que cada quien retire su candidato, sino en ver a quién se apoya. La fórmula expresada por el MIR y el MEP de que renuncien los cuatro para escoger uno equidistante (o igualmente cercano) de todos parece la más equitativa, pero la menos política, la de menos posibilidades electorales: La derecha con todos los medios de comunicación puede fabricar y vender un candidato en pocos meses, pero la izquierda no. La fórmula más política de cara a obtener una buena elección es la de apoyar todos a José Vicente que tiene la imagen hecha y lleva amplia ventaja sobre los otros. Pero esta fórmula privilegia al MAS y es lógico que no sea bien vista por los otros. Es decir la que pareciera mejor para unir las izquierdas sería la peor para hacer un buen papel electoral. No sólo José Vicente, sino incluso cualquiera de los otros tres sería mejor que un independiente menos curtido. Pero la mejor fórmula electoral puede resultar inaceptable en este esfuerzo de salir al encuentro cediendo de parte y parte. Ahí está la discusión.

Además desde las primeras conversaciones se ha colocado en el centro el tema de la integración de planchas comunes. Este punto puede ayudar al anterior en la medida que aquí se proceda con el desprendimiento que en el caso de la candidatura pudiera no ser aconsejable.

Los otros puntos de respeto mutuo, planteamientos básicos comunes, unión en acciones concretas son a la larga los más importantes y donde realmente se ha dado un acercamiento grande en poco tiempo. El 27 de enero —publicaba la prensa— un grupo de independientes de izquierda expresaba los cuatro puntos hacia la unidad: 1) acuerdo para armonizar las relaciones entre izquierda; 2) acciones conjuntas en las luchas populares; 3) integración de listas comunes para los cuerpos legislativos; 4) presentación de candidatura presidencial única.

Tarea necesaria, pero difícil. No conviene olvidar que la discusión de las candidaturas y de la integración de las



planchas ha dividido en Venezuela hasta los partidos más monolíticos y ahora se pide que una a los que están separados. Pero contra todo lo que pudiera parecer, el mes termina con esperanzas fundadas para la izquierda.

20 AÑOS DEL 23 DE ENERO

Se ha dado una inusitada resonancia a la celebración del aniversario en el que una conjunción de fuerzas sociales hizo huir al dictador y abrió las mejores esperanzas en la democracia. El despliegue ha sido espontáneo e impresionante en programas de radio, televisión, prensa, revistas. El gobierno y los partidos han dado un gran relieve a este aniversario. El Te Deum en la Catedral unió a todos, la apertura de Miraflores durante un día al pueblo trató de reparar simbólicamente los veinte años de ocupación por la burguesía. No olvidemos aquello de Luis Felipe Igualdad en la Francia de 1830, las bande-

ras y símbolos para el pueblo y el poder para la burguesía.

Esta solemne celebración más que a una premeditación parece obedecer a un doble presentimiento e intuición: 1) A pesar de todo, la democracia —frente a las dictaduras— vale la pena. La celebración es sincera, porque Venezuela conquistó y ha mantenido un modo de ejercicio político nunca antes conocido; 2) Hay que celebrar, reñovar los símbolos y los recuerdos porque corremos el peligro de que esta democracia decadente de hoy no tenga dolientes, si alguien intentara acabar con ella. Es ella misma la que ha acumulado desprestigio y desilusión, ha despilfarrado la herencia del 23 de enero. No parece exagerado lo que el Dr. Rafael Pizani como orador de orden afirmó en el Concejo Municipal de Caracas: "A veinte años del 23 de enero, la corrupción administrativa, el enriquecimiento ilícito y el tráfico de influencias no sólo no han sido corregidos, sino que aún no se han señalado las vías sistemáticas idóneas para

combatirlos...“ Ojalá las bellas ideas expresadas estos días no sean vacíos ejercicios retóricos retirados por el viento hasta la próxima festividad patriótica. Cumplir hoy con las palabras del Presidente Pérez supondría una conmoción social mayor que la del 23 de enero: “Habrà que hacer un esfuerzo continuado, sólido y decidido, para alcanzar junto con el desarrollo económico y el progreso político-social un grado creciente de consistencia moral y de alto decoro espiritual”.

XXXII ANIVERSARIO DE COPEI

El 13 de enero el partido COPEI cumplió treinta y dos años de fundado. En año electoral los actos públicos organizados tienen especial significado. En realidad la celebración se ha estirado a lo largo de todo el mes con despliegue publicitario, numerosos actos por todos los estados, la concurridísima recepción oficial y los desbordantes “pabellones verdes” con comida a precios del 73. En COPEI se respira un moderado optimismo a medida que la gente se recupera para el trabajo. Más dificultad hay en la elaboración de un programa que al mismo tiempo sea concreto y atrayente para la mayoría, sea viable y no afecte a los intereses creados de los grupos económicos. La permanente dificultad, especialmente fuerte en las democracias cristianas, de afirmar valores ideales sin afirmar las realidades socioeconómicas correspondientes, viene a incrementar esa convicción íntima de no pocos copeyanos prominentes de que nada se podrá hacer en el gobierno, o la otra versión de lo mismo, que aunque no se haga nada, el sólo hecho de sacar a AD del gobierno ya es un gran servicio al país: En las incapacidades del otro se justificaría la falta de voluntad propia para el cambio.

Por lo demás el mes de enero ha arrancado con un poco más de cordialidad y “altura” entre ambos partidos.

IMPORTAR LA RUINA

En el número anterior de SIC recogimos la alarmante tendencia de las importaciones. Este es hoy un punto de plena coincidencia nacional: importamos la ruina del país.

Por otra parte varias autoridades en la materia han advertido que rápidamente el país va a llegar a déficit en la balanza comercial. Así lo afirma un informe presentado por el Dr. Reinaldo Figueredo, presidente del Instituto de Comercio Exterior, y recogido por la prensa el 11-1-78. Se prevé en breve plazo, la existencia de



un déficit en la Balanza Comercial, si no se toman los correctivos necesarios. El día anterior el Dr. Maza Zavala analizaba el desbocamiento de las importaciones en un artículo de El Nacional y concluía: “La conclusión preliminar y parcial es que, aun cuando todavía la cuenta corriente internacional del país registra superávit, de continuar inmodificada la evolución de las importaciones observadas en los últimos tres años y el de 1977, para 1978 a más tardar sufrirá un déficit de esa cuenta, lo que compromete fundamentalmente el equilibrio externo y lo somete a la dependencia de los movimientos de capital”. El artículo termina con la siguiente recomendación: “Lo juicioso, en todo caso, sería que la importación de bienes y servicios no sobrepasara el ingreso de divisas petroleras, de tal modo que el ingreso originado en otras exportaciones —que se supone va a aumentar— pudiera aplicarse al servicio de la deuda externa pública y privada. Desde luego, ello supone la regulación efectiva tanto de la importación de bienes y servicios como de los movimientos de capital”.

Ante esta situación el gobierno se mueve en un difícil dilema producido por la insuficiencia del aparato productivo (no es corregido estos años) para abastecer de bienes básicos el mercado y la injusta distribución del ingreso que presiona hacia la importación suntuaria. El dilema es el siguiente: si restringe la importación puede producirse el desabastecimiento y aumentar la inflación; si se dejan abiertas las importaciones vamos al déficit en la balanza comercial. Alternativas ambas fatales para el año electoral.

Por ahora el gobierno ha dado algunos pasos tímidos y titubeantes en orden a restringir ciertas importaciones. El decreto de libre importación de abril de 1977 ha quedado sin efecto, la importación de carros se restringirá. Pero todavía no aparece una política clara y decidida; ésta será muy difícil de lograr dada la debilidad productora interna que proporcionalmente ha aumentado estos últimos años.

Del 9 al 14 de enero tuvo lugar la primera Asamblea de la Conferencia Episcopal Venezolana en este año de 1978. El tema escogido era “la comunicación social y acción pastoral en Venezuela”.

Este tema le ha resultado siempre complicado a la Iglesia, porque no le es nada fácil compaginar el idealismo de las declaraciones de principios con la realidad de sus propios medios.

Ante la Asamblea se abrían varios caminos. Uno, el más complejo, hubiese consistido en unificar, organizar y potenciar los medios de comunicación católicos en Venezuela. Otro, menos comprometido, se conformaría con un documento formal que enumerase verdades indiscutidas. El P. Alberto Ancízar, Secretario del Departamento de Comunicación Social del Episcopado, de acuerdo con la persistente preocupación de su Presidente Mons. Márquez, hizo notables esfuerzos antes de la Conferencia en la primera dirección. Pero estos planes son de largo alcance y requieren tiempo y cuidados para madurar. Los Obispos hicieron bastante con resistir a las presiones que se querían ejercer sobre ellos y con elaborar una guía y unos proyectos concretos para la pastoral de la comunicación social en Venezuela.

Algunos de estos proyectos podrían tener amplias repercusiones en el futuro si se llevaran a término con efectividad. “Se recomienda —por ejemplo— organizar eficientemente la intercomunicación de experiencias pastorales”; “se auspicia que la oficina de información y medios de comunicación social se desarrolle hasta poder actuar como una Agencia de Noticias Católicas”; “se propone un programa católico semanal en T.V.”; “se recomienda concertar las actividades que se desarrollen en programas radiales aprovechando los centros existentes”.

Hay sin embargo un vago temor, fundado en la experiencia, de que más de un proyecto no pase del papel a la realidad. No es fácil visualizar personal con voluntad y capacidad de efectuarlos. Por eso es tan fundamental continuar la labor iniciada de coordinar los proyectos elaborados en la base. Si los principios surgen de realizaciones concretas será mucho más factible reflejarlos en la práctica.

Aunque muy poco ha trascendido hacia afuera de las deliberaciones de la Asamblea, llevadas a cabo con un hermetismo casi absoluto, las informaciones que se han filtrado —al margen de las ruedas de prensa— hacen pensar en que algo se mueve dentro de la Conferencia. En este sentido su trabajo alcanza mucho más lejos de lo que indican las modestas conclusiones a las que han podido llegar. ●